

Capitán Marco Antonio Salazar

Héroe de la independencia de Panamá con Colombia

Que fue lo que hizo el Capitán Salazar, para que, estando en vida, se le reconocieran tantos honores, durante las fiestas patrias, por lo menos en los primeros cincuenta años de independencia de Panamá de Colombia



Capitán Marcos A. Salazar

Caballeros, están ustedes presos!

Capitán Marco A. Salazar

Saltó el General Tovar, ¡Cómo presos! Desconoce usted al General en Jefe del Ejército?

A mí no me lo han hecho reconocer, contestó **Salazar**, Tovar se le abalanzó. Yo le empuñe con la izquierda su brazo derecho que pretendía sacar su pistola, y le puse la punta de la espada en el costado derecho dando la orden: ¡Escolta, Calen! Tovar exclamó, Huertas! Dónde está Huertas! A lo que yo repliqué; Aquí no hay Huertas! Aquí se cumple lo que se ordena. No hay remedio. Están ustedes presos!

El General Amaya, dijo: General somos presos, no hay remedio...acto seguido son trasladados los generales colombianos

al Cuartel de Policía con fuerte custodia militar, la conspiración detenía la mano contrarrevolucionaria.

Fuente: <http://cervezapanama.blogspot.com/2011/11/historia-patria-en-30-dias-nov-2.html>

Otra fuente

<http://www.alonsoroy.com/era/era01.html>

HEROE OLVIDADO DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1903

Cuando se mencionan a los héroes de la independencia de 1903, surge en primer plano el nombre de Amador Guerrero, por su destacada acción en el complot separatista.

Sin embargo, la figura de José Agustín Arango, la respetable persona a quien todos llamaban El Maestro, tiene luz propia desde que inició sus actividades revolucionarias en julio de 1903, en la primera reunión que se llevó a cabo en una finca en las afueras de la ciudad de Panamá.

También estuvieron presentes Carlos C. Arosemena y el norteamericano Herbert Prescott, como los primeros pilares en esta lucha.

Posteriormente y en el devenir de los acontecimientos revolucionarios, le tocó a Arango, sentar cátedra de gran desprendimiento personal, al no aceptar ser el primer presidente de la nueva república, cediéndole ese alto honor al Dr. Amador Guerrero.

Arango, Arosemena y después Amador, se convierten en el centro de todos los contactos y movimientos. Federico Boyd se une más tarde y el grupo va creciendo en apoyo y membrecía.

Son bien conocidos los significativos servicios prestados por James R. Shaler, superintendente de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, al negarse a transportar de Colón a Panamá, al recién arribado batallón Tiradores de Colombia y solo permitirle a los generales José Tobar y Ramón Amaya hacer el viaje a la ciudad capital.

Sin esta acción decisiva de Shaler, que separaba a la tropa y oficiales de sus generales, nunca se hubiera efectuado el movimiento separatista y todos los involucrados en la revuelta, estarían **fusilados o ahorcados**.

En Colón, por otra parte, Porfirio Meléndez y Orondastes Martínez, tuvieron destacadísima acción en los álgidos momentos que se vivieron para disuadir al Coronel Eladio Torres y a su tropa de Tiradores de no originar una guerra con los marinos americanos del Nashville y Dixie.

En los días siguientes arribarían al puerto de Colón el Mayflower y el Praire, mientras en el Pacífico aparecerían en la bahía las proas del Concord y Wyoming.

Todos los hechos anteriores, irrefutables como lo son y verificados por múltiples historiadores, igualmente indican que en la tarde del 3 de noviembre de 1903, un pelotón al mando del **Capitán Marco Antonio Salazar**, tomó prisioneros a los generales **Tobar y Amaya**.

Muy poco se conoce, no obstante, sobre el sargento primero Manuel Samaniego, de la sexta compañía del Batallón Colombia, ni de su valerosa acción en el arresto de los mencionados generales.

Es el propio general Esteban Huertas, quien años más tarde, (septiembre de 1922) publica una hoja que se denomina "Habla el general Huertas" donde dice "que esos honores (apresamiento de los generales colombianos), le correspondían en mayor parte al sargento primero Manuel Samaniego, quien fue el Hombre Confidencial".

El capitán Salazar, en esa misma fecha ripostó a la declaración anterior y reiteró lo que siempre ha presentado la historia y reclamando esos honores como propios.

Para entender esta controversia, es necesario colocarse en la situación misma de ese atardecer del 3 de noviembre, en la ciudad de Panamá.

Mientras que los generales colombianos y Huertas conferenciaban en las barracas del batallón Colombia en el cuartel de las

Bóvedas, una gran muchedumbre empezaba a reunirse en Plaza Catedral y marchaba hacia el cuartel.

En esos momentos Huertas se excusa y sale del grupo para ordenar a un pelotón que arreste a los jefes colombianos.

Desde este momento no había marcha atrás en la conjura de los revolucionarios. Había que proceder con la mayor celeridad.

Lo más lógico es suponer que iría un alto oficial (capitán) al mando del grupo y quien diera las ordenes: " Generales, ustedes son mis prisioneros".

Tobar, al tratar de escapar fue rápidamente detenido por el sargento Samaniego, enfrentándose bayoneta y rifle en mano, a su superior jerárquico y frenarlo en el intento de fuga.

Decididamente que esta actitud de gran valentía y coraje, en ese preciso instante, donde un subordinado se atrevía a detener a uno de los militares de más alto rango, fue un momento determinante en la historia de la consumación separatista de Colombia.

Samaniego y Salazar, en esos momentos de alta emotividad y tensión, mantuvieron una gran fidelidad y secreto a las órdenes del general Huertas.

El acto del capitán Salazar no se intenta desmeritar en este artículo, pues se encuentra bien demarcado y claro en los límites de la historia republicana, sin embargo, el rol que tuvo como protagonista al sargento Samaniego, no ha tenido la misma suerte y su aporte no ha recibido el reconocimiento que se merece.

En la enseñanza de la historia patria, que ha sido algo olvidada en estos tiempos, es probable que no se conozcan los detalles de esos momentos que inclinaron la balanza hacia el exitoso final del movimiento independentista del 3 de noviembre.

Es necesario que se analicen todas las perspectivas que entraron en juego durante esos importantes días, para lograr formarse una idea real de las actitudes de los hombres que fueron factores decisivos en la formación de la patria.

Es de mucha honradez, llegar a comprender todos los factores

que se movieron y en cuales direcciones iban dirigidos, para entonces penetrar en un análisis serio y desapasionado de la circunstancias que rodearon a cada uno de sus participantes.

A algunos personajes, la historia les ha reconocido su mérito y contribución en forma completa, otros en cambio, han sido relegados en tal agradecimiento.

Cabe destacar y de la misma manera traer en el recuerdo al sargento primero Manuel Samaniego y su valerosa participación en el arresto de los generales Tobar y Amaya, ese atardecer del 3 de noviembre de 1903.

Fuente: <http://www.alonsoroy.com/era/era01.html>

Otra fuente

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/panam/panam3.htm>

Esteban Huertas refiere así el histórico 3 de Noviembre de 1903.

"A las 6:30 a.m. del 3 de Noviembre, recibió el General Huertas telegrama de Colón anunciando la llegada del General Tobar y sus 500 hombres. Esta era la avanzada del Ejército colombiano que estaba anunciada para invadir al Istmo y oprimir con su anillo de bayonetas al pueblo panameño... Huertas salió entonces con todo su Batallón, el cual emprendió marcha a paso largo, con aquel aire marcial propio únicamente de ese Cuerpo... Al pasar por el Parque de la Catedral, notó que el público palidecía, y, como ya estaba enterado por Amador Guerrero de los planes separatistas panameños, se convenció de que, para éstos, la **llegada de los Generales Tobar era el principio de la tumba de Panamá...**"

Hubo entonces, prosigue Huertas, cierrapuertas en el Comercio. Y luego, en párrafo para cuya real interpretación no se necesita ser psicoanalista: "Las conciencias revelaban el pecado y faltaba valor para afrontar las consecuencias de una situación que, ya conocida de muchos, era, por así decirlo, un secreto público; pero... **¿debemos esperar el castigo por la sola concepción del**

pecado? Tal era la opinión general, y por eso la alarma".

Después, sigue contándonos "el Mocho", en la Estación, "El Batallón recibió a los Generales con los honores del caso y luego los acompañó hasta la Gobernación, donde se quedaron... La ciudad quedó desolada. Las calles denotaban el pánico de que era presa la población. Panamá era un cementerio... Como a las 11:30 a.m. el General Tobar, con el Gobernador De Obaldía, fue al Cuartel de Chiriquí y examinó el parque y se hizo reconocer de las tropas. Luego salió y volvió unas horas después para ver, desde las Bóvedas, la flotilla surta en la bahía. Efectivamente, allí estaban el "Boyacá", el "21 de Noviembre" y el "Chucuito". Al regresar al Cuartel, Huertas ofreció una copa de champaña. Y los Tobar quisieron corresponder, pero Huertas se excusó diciendo que aceptaría la invitación, pero a las ocho de la noche; y no una, sino dos copas también".³⁷⁹.

¡"Mocho" bellaco! ¡Y ya tenía todo listo para dar el cuartelazo!

Mientras tanto, es decir, mientras la visita de los Generales Tobar al Cuartel de Chiriquí se llevaba a efecto, el Dr. Amador Guerrero, enterado y aterrado, atravesaba "a largos y precipitados pasos" la Plaza de Chiriquí, para refugiarse en la casa de Carlos Zacrisson, donde se ocultó.

Tenía razón. Porque, soterrada y peligrosamente estaban pasando muchas cosas; y el hombre que durante la guerra civil, para eludir su obligación de salir en campaña como médico del Batallón "Colombia" se había fugado en un barril de manteca hacia Colón y de allí al exterior, no iba a esas horas a exponer tontamente el pellejo. Tenía, además, 70 años y ¿a qué pedirle bravuconadas a un anciano? Además, la llegada del Crucero "Cartagena" con Tobar y sus tropas, sin que por otra parte el "Nashville" hubiera hecho nada para impedir el desembarco, lo tenía completamente desmoralizado. Tanto, que cuando horas antes había recorrido, angustiado, las casas de sus amigos, sin oír de la mayor parte de ellos sino frases de desconsuelo, su esposa, doña María de la Ossa, panameña, valerosa y separatista hasta los tuétanos³⁸⁰, tuvo que animarlo diciéndole: "Si te dejan solo, tienes que proceder. Ya no es posible echar atrás. Anda, levántate a luchar"³⁸¹. Y Huertas completa esta noticia diciendo que ella le puso en la mano un revólver sin cápsulas. Pero aún así, el vejete no se atrevía a asomar las narices y esperaba que Huertas

procediera conforme habían convenido entre los dos³⁸².

Lo cual se produjo, según Huertas, en la siguiente forma:

"Había malestar en toda la ciudad. El pueblo panameño estaba como en guardia y, como a las cinco y medía, se presentó, solo, al Cuartel, el Generalísimo Tobar a cuyos oídos, habían llegado los rumores. Su semblante indicaba la inquietud; y al verse con el General Huertas, le informó que se decía que los amarrarían por las calles, inquiriéndole, además, si él, Huertas, sabía algo. Momentos después, sugestionados por iguales temores, se presentaron al Cuartel el General Amaya y dos sobrinos del General Tobar, también Generales, informando que el pueblo panameño estaba en movimiento en la Plaza de Santa Ana. También llegó el General Joaquín Caicedo Albán. Los Tobar estaban muy excitados por los temores de que eran presa y uno de ellos inquirió de los demás ir por qué permanecían tan tranquilos..."

En esos momentos, Huertas dizque sorprendió al General Amaya haciéndole señales al General Tobar como indicándole que lo matara.

"Entonces, dice el "Mocho", 'vino el relámpago', o sea que tomó la decisión (Huertas no era propiamente un Hamlet) de "darles una patria a sus hijos y apoyar decididamente el movimiento".³⁸³ Pidió permiso para armar algunas piezas de artillería, subió al primer piso, ciñó la espada y el revólver y tomó la resolución de poner presos a los Generales... Al principio pensó hacerlo, dice, personalmente, pero comprendiendo que asumir él mismo el mando de la escolta sería quitarle la cabeza al movimiento, desistió de ese propósito..." y como en ese momento se presentara en el recinto el **Capitán Recluta Marco Antonio Salazar (antiqueño-caldense)**... Huertas le ordenó el mando de la escolta y que, haciendo armar bayoneta, pusiera presos a aquellos particulares que se encontraban sentados afuera en los bancos. El Capitán obedeció, mandó calar bayonetas, y ya afuera de la puerta, ordenó a su escolta abrir filas... Luego (**Salazar**) dirigiéndose a los Generales les dijo: Sigán ustedes presos de orden de mi Jefe. Atónitos, sorprendidos... (pero) sin descender del carácter de que estaban investidos, le replicaron: Atrevido, ¿no sabes que somos nosotros tus jefes? Por toda respuesta **Salazar** respondió: 'No reconozco más Jefe que el General Huertas'. Con

toda la perversidad de su alma, pero también envanecido al considerar cómo ninguno de aquellos Generales colombianos fue capaz de desenfundar su revólver para amenazar a aquel **'Capitán Recluta'** que los estaba amarrando, el traidor termina diciéndonos: 'y así fue como aquel grupo de siete generales apreció su suerte al marchar entre las bayonetas. Sin duda supusieron que se les llevaba al cadalso, y prorrumpieron en exclamaciones y llamamientos al General Huertas gritándole: General Huertas, General Huertas, queremos hablarle! Pero Huertas, que ya estaba presente, dándose cuenta de que vacilar era perderse, se dirigió al **Capitán Salazar para ordenarle: "Proceda, Capitán" de injusticia a innjusticia**³⁸⁴.

Los presos fueron conducidos al Cuartel de Policía. El Batallón "Colombia" salió a la calle, se desplegó en guerrillas y Huertas, como lo dice Tobar en su parte Militar, permitió que el pueblo entrara al Cuartel y se armara.

Todavía faltaba arrestar al Gobernador de Obaldía.

Pero este episodio de comedia bufa, vamos a dejar que lo narre, en su estilo elegante, sarcástico, y peculiar, don Oscar Terán. Leámoslo:

"Sucedió, pues, haberse convenido entre los conspiradores el arresto de Obaldía, pero no en quien lo habría de ejecutar o de ordenar; y así, a la hora horada, de tres a cuatro procedencias distintas surgieron otras tantas órdenes de arresto contra aquella pobre víctima de la lealtad. Huertas dice que él ordenó esa prisión encomendando su ejecución al Coronel Antonio A. Valdés "Recuerdos Históricos", pág.34); según otros, fue Amador el que envió al dicho Valdés ('The Story of Panamá', pág. 395); Amador dice que fue el mismo; y el Maestro Arango (don Agustín) por su parte, asegura que tomándolo a su cargo, 'llevó a ese alto funcionario a la casa de nuestro amigo el doctor Amador, donde lo dejó en calidad de prisionero ...' ('Datos para la Historia', pág. 33). Efectivamente, el Maestro Arango que había permanecido en su casa durante la prisión de los Generales, apenas supo de ella se echó, como Amador, a la calle y fuese derecho al Palacio de Gobierno. Allí, en el Salón de Recibo, con las llaves de la Tesorería en las manos, estaba sentado de Obaldía dióle a Arango las llaves, y, acompañado de Valdés y de algún otro, se encaminó a casa de Amador, donde, por lo demás, había estado

viviendo de gancho y rancho sin interrupción. Existe una fotografía, del ex-Gobernador de Obaldía en su cárcel encantada de la casa de Amador, y los que conocieron dicho retrato se hacían lenguas de aquel semblante resignado del preso con que parecía estar diciendo: aquí me las den todas..." [385](#).

Mientras tanto, sobre el mar, en la flota colombiana allí fondeada, se iba a presentar, dos horas después, una pequeña novedad. Y fue que el navío "Bogotá" empezó súbitamente a lanzar granadas sobre la ciudad. Pero dejemos que Terán nos refiera también este episodio:

"Como se sabe, dice, el 'Bogotá', el '21 de Noviembre' y el 'Chicuito' componían la flotilla activa del Gobierno nacional en nuestras aguas del Pacífico, y de estas unidades el 'Bogotá' no se había vendido (pero no tenía carbón sino escasamente para llegar hasta Buenaventura) y su Comandante, General Luis Alberto Tobar, a la sazón en tierra, había corrido la misma suerte de los otros Tobares, o sea que estaba preso en el Cuartel de Policía. Quedó así el barco en manos de su Comisario-Pagador, le Coronel Jorge Martínez [386](#). Este, enterado de lo acontecido, hizo saber a los de tierra inmediatamente que si dentro de dos horas no se daba por libres a los Generales colombianos, llovería metralla sobre Panamá. Y así fue: vencido el plazo del ultimátum, empezó a llover metralla. Media hora larga de bombardeo y como seis bombas arrojadas. De las cuales, la primera, hizo blanco en la cabeza de un súbdito del Celeste Imperio (que se llamaba Wong Kong Yee) y que atravesaba la calle de 'sal-si-puedes'; y otra; la última, un jumento que pacía tranquilamente por los alrededores de la 'Zahúrda'" [387](#).

No hubo más sangre derramada en Panamá. Por fortuna.

El "Bogotá", sobra decirlo, puso de una vez proa a Buenaventura, pero sus disparos, según atinada expresión del propio Huertas (o de su amanuense) a quien al menos hay que abonarle este acierto literario, fueron "la última exhalación del Ejército colombiano en el Istmo" [388](#).

Y Terán: "Nada más en cuanto al estrago material; pero moralmente, los disparos del "Bogotá" sembraron el pánico en la ciudad pecadora y salvaron el honor nacional" [389](#)

